

## Arte, afectividad y educación. Principios olvidados del acto educativo

Art, affectivity and education.  
Forgotten principles of the educational act.

Arte, afetividade e educação.  
Princípios esquecidos do ato educacional

**Gabriela de los Ángeles Caram<sup>1</sup> (Dir.)**  
**Santiago Gelonch Villarino<sup>2</sup> (Co-Dir.)**

**Integrantes:** María Elisa Di Marco, María Gisella Boarini, Néstor Gabriel Luján Estrella, Analía Inés Portela y Romina Aranega.

**Palabras clave:** arte y educación, educación de la afectividad, educación en valores, acto educativo, arte educativo.

**Keywords:** Art and education, affectivity of education, education in values, educational act, educational art.

**Palavras - chaves:** arte e educação, educação da afetividade, educação em valores, ato educativo, arte educativa

---

<sup>1</sup> [gabycaram@hotmail.com](mailto:gabycaram@hotmail.com). Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

<sup>2</sup> [sgelonch@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:sgelonch@ffyl.uncu.edu.ar). Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

## Resumen del Proyecto

Este proyecto busca sugerir fundamentos e ideas en torno a un aspecto olvidado en los enfoques científicos de las cuestiones educativas y, sin embargo, clave para la formación de una persona. Se pretende, a partir de esta investigación, establecer una reflexión profunda acerca de la relación entre el arte, la afectividad y la educación, con el objeto de contribuir a que se pondere mayormente la relación entre educación y arte.

Podemos afirmar que ha existido por mucho tiempo y hasta la actualidad una idea de ser humano escindido en sus diversos componentes, a saber: cuerpo, intelecto y emociones. Se ha promovido de igual manera una concepción estrecha de su inteligencia, centrada fundamentalmente en el pensamiento lógico racional. Por lo que la educación ha puesto su mirada de modo prioritario en el desarrollo del conocimiento lingüístico y matemático, dejando de lado múltiples capacidades que conforman también la inteligencia del ser humano, además de aspectos tan esenciales como los relacionados con su afectividad. Éstos han sido factores de un ingente peso para la elección de los contenidos curriculares. La educación, en efecto, no se puede reducir a la enseñanza de conocimientos instrumentales, sino que debe nutrirse en el desarrollo de todos los aspectos que componen la unidad en la cual está conformada la personalidad del ser humano (Palacios, 2006, p.14).

La educación debiera promover la constante interacción entre intuición e intelecto, a través de un equilibrio en el pleno desarrollo de la interacción entre las formas racionales y las formas intuitivo-perceptivas del conocimiento. Se contempla en el arte un medio insustituible para el cultivo de la intuición y la afectividad, y la principal aportación de ser formativo (Arnheim, 1993). Enseñar, por ejemplo, a partir de formas de relato fantástico o de diversas representaciones artísticas, implica abrir la comprensión de una metáfora de la existencia, en la cual, el ser humano debe

plantearse el sentido de su tiempo en contacto con la realidad que le convoca a ello; nos cuenta la verdad humana en metáforas y, a través de signos, mueve al compromiso. Allí reside la intensa fuerza o potencia educativa de la belleza de la obra de arte, lejana al pragmatismo que desvirtúa las ansias de generosidad, nobleza y servicio que convierte a cada niño y joven en una esperanza.

Todo lo antedicho implica la necesidad de advertir que los procesos de la cognición en educación deben ser entendidos de una manera más amplia, y de ningún modo separada del arte y de un elemento fundamental de la existencia: la afectividad. Ella impregna los procesos humanos (Eisner, 1994). Si verdaderamente concebimos al hombre como una totalidad que integra variadas capacidades y posibilidades, la educación debe ser la apertura a un aspecto fundamental que ha quedado soslayado en algunos ámbitos de proyección científica: el de la afectividad. Recientemente, se ha avanzado significativamente en este sentido al ofrecer evidencias de investigaciones realizadas desde la neurología y la psicología acerca de la estrecha relación entre cognición y afectividad (Sastre y Moreno, 2002, p. 22).

De este modo, intentamos exaltar la riqueza contenida en textos y realidades que son, desde sí mismos, saludables, fuentes de alegría y por eso ocasiones de renovación de lo humano. Cada arte posee un lenguaje propio, una rica especificidad, y, por lo tanto, es apto para expresar la verdad. Como ejemplo de manifestación artística encontramos la buena literatura: “amigos y palabras que nos comprenden, nos engrandecen y testimonian que nosotros también somos valiosos. Nos quieren y nos transmiten su experiencia; nos enriquecen y amplían nuestro ser. Nos ofrecen otras vidas para que sean parte de nuestras vidas.” (Gelonch Villarino, 2011, p. 8). Es claro que las verdades metafísicas y morales se harán presentes en estos ámbitos.

## **Abstract**

This project seeks to suggest foundations and ideas around a forgotten aspect in scientific approaches to educational issues and, nevertheless, key to the formation of a person. It is intended, based on this research, to establish a deep reflection on the relationship between art, affectivity and education, in order to contribute to the greater relevance of the relationship between education and art.

We can affirm that there has been an idea of a human being divided into its various components, for instance: body, intellect and emotions, for a long time and until today. Similarly, a narrow conception of his intelligence, centered primarily on rational logical thinking, has been promoted. For this reason, education has prioritized the development of linguistic and mathematical knowledge, leaving aside multiple capacities that also constitute the intelligence of the human being, in addition to aspects as essential as those related to his affectivity. These have been factors of enormous importance for the selection of curricular content. Education cannot be reduced to the teaching of instrumental knowledge, but must be nurtured in the development of all the aspects that make up the unit in which the personality of the human being is formed (Palacios, 2006, p. 14).

Education should promote the constant interaction between intuition and intellect, with balance in the full development of the interaction between rational forms and intuitive-perceptual forms of knowledge. Art is considered an irreplaceable form of cultivation of intuition and affectivity, and the main contribution of being formative (Arnheim, 1993). Teaching, for example, through forms of fantastic stories or from various artistic representations, imply opening the understanding of a metaphor of existence, in which the human being must consider the meaning of his time in contact with reality; it tells the human truth in metaphors and through signs, that helps to engage. There lies the intense educational strength or power of the beauty of the

work of art, far from the pragmatism that undermines the desire for generosity, nobility and service that gives each child and youngster hope.

All of the above implies the need to warn that the processes of cognition in education must be understood in a broader way, and in no way separated from art and a fundamental element of existence: affectivity. She permeates human processes (Eisner, 1994). If we truly conceive the human being as a whole, that integrates various capacities and possibilities, education must be the opening to a fundamental aspect that has been overlooked in some areas of scientific projection: that of affectivity. Recently, significant progress has been made in this regard by offering evidence from research carried out from neurology and psychology about the close relationship between cognition and affectivity (Sastre and Moreno, 2002, p. 22).

In this way, we try to highlight the richness contained in texts and healthy realities, sources of joy and therefore occasions for renovation. Each art has its own language, a rich particularity, and is therefore capable of expressing the truth. As an example of artistic manifestation we find good literature: "friends and words that understand us, magnify us and testify that we too, are valuable. They love us and share their experience with us; they enrich and expand our being. They offer us other lives to be part of our lives. " (Gelonch Villarino, 2011, p. 8). It is clear that metaphysical and moral truths will be present in these areas.

## **Resumo**

Este projeto busca sugerir fundamentos e ideias em torno de um aspecto esquecido nas abordagens científicas das questões educacionais e, no entanto, chave para a formação de uma pessoa. Pretende-se, a partir desta pesquisa, estabelecer uma reflexão aprofundada na relação entre arte, afetividade e educação, de forma a contribuir para a maior ponderação da relação entre educação e arte.

Podemos afirmar que existiu por muito tempo e até os dias atuais, a ideia de um ser humano dividido em seus diversos componentes: corpo, intelecto e emoções. Da mesma forma, foi promovida uma concepção estreita de sua inteligência, fundamentalmente centrada no pensamento lógico racional. Com isso, a educação priorizou o desenvolvimento dos conhecimentos linguísticos e matemáticos, deixando de lado as múltiplas capacidades que também compõem a inteligência do ser humano, além de aspectos tão essenciais como aqueles relacionados à sua afetividade. Esses têm sido fatores de enorme peso para a escolha dos conteúdos curriculares. A educação, com efeito, não pode reduzir-se ao ensino de conhecimentos instrumentais, mas deve ser nutrida no desenvolvimento de todos os aspectos que compõem a unidade em que se forma a personalidade do ser humano (Palacios, 2006, p. 14).

A educação deve promover a interação constante entre a intuição e o intelecto, por meio de um equilíbrio no pleno desenvolvimento da interação entre as formas racionais e as formas intuitivo-perceptuais de conhecimento. A arte é considerada um meio insubstituível para o cultivo da intuição e da afetividade, e sua principal contribuição, ser formativa (Arnheim, 1993). Ensinar, por exemplo, a partir de formas de contos fantásticos ou de diversas representações artísticas, implica abrir a compreensão de uma metáfora da existência, na qual o ser humano deve considerar o sentido de seu tempo em contato com a realidade que o convoca; ela nos conta a verdade humana em metáforas e, por meio de sinais, encoraja o compromisso. Aí reside a intensa força ou potência educativa da beleza da obra de arte, longe do pragmatismo que distorce o desejo de generosidade, nobreza e serviço, que transforma cada criança e jovem em uma esperança.

Tudo o que foi dito anteriormente implica a necessidade de alertar para que os processos de cognição na educação sejam entendidos de forma mais ampla, e de forma alguma, separados da arte e de um elemento fundamental

da existência: a afetividade. Ela permeia os processos humanos (Eisner, 1994). Se realmente concebemos o homem como uma totalidade que integra várias capacidades e possibilidades, a educação deve ser a abertura para um aspecto fundamental que tem sido esquivado em algumas áreas da projeção científica: o da afetividade. Recentemente, um progresso significativo foi feito a esse respeito, oferecendo evidências de pesquisas realizadas na neurologia e na psicologia sobre a estreita relação entre cognição e afetividade (Sastre e Moreno, 2002, p. 22).

Deste modo, pretendemos exaltar a riqueza contida em textos e realidades que são, por si mesmas, saudáveis, fontes de alegria e, por isso, ocasiões de renovação do humano. Cada arte possui uma linguagem própria, uma rica especificidade e, portanto, é capaz de expressar a verdade. Como exemplo de manifestação artística, encontramos boa literatura: "amigos e palavras que nos compreendem, nos engrandecem e testificam que também nós somos valiosos. Eles nos amam e compartilham sua experiência conosco; eles enriquecem e expandem nosso ser. Eles nos oferecem outras vidas para fazer parte de nossas vidas." (Gelonch Villarino, 2011, p.8). É claro que as verdades metafísicas e morais estarão presentes nessas áreas.

#### **Referencias bibliográficas**

Arnheim, R. (1993). *Consideraciones sobre la educación artística*. Paidós.

Eisner, E. (1994) *Cognición y Currículum. Una visión nueva*. Amorrortu Editores.

Gelonch Villarino, S. (2011) Rafael Sabatini y la nobleza entre piratas y condottieri (Algunos apuntes sobre Sabatini y la vis educativa de la buena literatura), *Psicopedagógica* 12, 11 – 25

Sastre Vilarrasa, G. y Moreno Marimon, M. (2002) *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional*. Gedisa.

Palacios, L. (2006) El valor del arte en el proceso educativo, *Reencuentro* 26, 1-21.